

Ki Tetzé

02.09.2017
11 Elul 5777

537

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en *Eretz HaKodesh* y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

11 – Rabí Shalom Yosef de Ruzhin.
12 – Rabí Aharón Elkaslassy.
13 – Rabí Yosef Jaím, autor de Ben Ish Jai.
14 – Rabí Yaakov Maloul.
15 – Rabí Najman Batito.
16 – Rabí Netanel Alshij.
16 – Rabí Yejí Shenior.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaím uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaím Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Cómo salir a la guerra y seguir siendo servidores de Hashem

"Cuando salgas a la guerra contra tu enemigo, y te lo entregue Hashem, tu Dios, en tu mano, y captures prisioneros, y veas una mujer bien parecida, y la desees tomar por esposa para ti" (Devarim 21:10-11).

Hay dos tipos de guerra: la guerra obligatoria y la opcional. Rashí explica que nuestra parashá trata de una guerra opcional.

Pero esto presenta una dificultad, pues es sabido que a una guerra opcional sólo salen a luchar los justos de la generación, ya que al hombre que es de corazón débil —pues sabe que arrastra pecados, y teme que, por ellos, pueda morir en la batalla—, la Torá le permitió permanecer en la casa (véase Tratado de Sotá 44a), y únicamente los justos de la generación son los que salen a guerrear, aquellos que saben que no tienen ningún pecado. Siendo así, ¿cómo se puede explicar que estos tzadikim quieran tomar para sí una mujer hermosa? ¡Si se trata de una mujer no judía! ¡Cómo siquiera pueden poner los ojos sobre ella!

Podemos responder según lo dicho en la Torá (Vaikrá19:2): "Sagrados serán porque Yo soy sagrado", a lo que se explica en Rambán: "Santificate con aquello que te está permitido". Esto quiere decir que cuando la persona se abstiene de comer en exceso, y de deleitar su cuerpo con demás goces materiales que no se catalogan como prohibición explícitamente en la Torá, entonces, llegará a santificarse y a elevarse, pues la abstención del materialismo tiene el poder de desconectar a la persona de lo mundanal y material, y elevarla en el ámbito espiritual.

Y ya que se trata de una guerra opcional, cabe entender cuál fue la razón por la cual las personas quisieron salir a la guerra opcional con todos los riesgos que ello implica. Quizá puede ser que parte de los que salieron a la guerra lo hicieron por el deseo de saquear y tomar botín para agrandar su riqueza. Este deseo de aumentar las riquezas contradice lo que dice el versículo "santificate con aquello que te está permitido", ya que el dinero y las propiedades son parte del materialismo, y cuando la persona quiere aumentar su riqueza material, de forma natural pierde la santidad y espiritualidad.

La Torá quiere enseñarnos que aquellos tzadikim que salieron a la guerra opcional para engrandecer su riqueza, a pesar de que a la hora que salieron a la guerra eran tzadikim, el mismo hecho de que quisieran aumentar su materialismo les provocó que aflojaran y tropezaran al observar mujeres, hasta el punto de que su inclinación al Mal los sobrecogió y desearon tomar a dicha mujer para sí mismos.

Aprendemos de esto cuán peligroso puede ser el materialismo, que tiene el poder de cegar los ojos de los sabios. Y ya que la Torá predijo la forma de pensar del hombre, dijo: "Es preferible que tome por esposa a la mujer hermosa con permiso a que lo haga por medio de transgresión". Y, obviamente, la mayoría de los que salieron a la guerra hicieron esto en nombre del Cielo, a pesar de quizá habrá habido algunos de aquellos "cegados por el materialismo" entre ellos.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos dicen (Trata-

do de Bavá Kamá 82b): "Qué grandes son las acciones de Jiyá". ¿A qué se debe? Debido a que él se entregaba por completo a enseñar a los jóvenes de Israel y transmitirles la Torá; si no fuera por las buenas acciones de Rabí Jiyá, la Torá hubiera sido olvidada de Israel —¡jas veshalom!—.

La Guemará cuenta que Rabí Jiyá solía sembrar campos de lino, y con el lino hacía redes que utilizaba para cazar ciervos. Degollaba los ciervos y con su carne daba de comer a los necesitados; y con sus pieles hacía pergaminos sobre los cuales escribía rollos de Torá con los que le enseñaba a los pequeños de la casa del maestro.

Dichas acciones de Rabí Jiyá nos enseñan acerca de sus buenas características, las cuales provocaron que él se condujera de forma sagrada, al punto que nuestros Sabios, de bendita memoria, atestiguan acerca de él "qué grandes son las acciones de Jiyá".

Anteriormente, pensaba con inocencia que sólo aquel hombre conocido por sus milagros en medio del pueblo puede ser llamado gran tzadik. Pero dejé de lado este pensamiento luego de estudiar lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen acerca de Rabí Jiyá de que sus acciones son grandes. A pesar de que, sin duda alguna, a él le realizaban grandes milagros, nuestros Sabios sólo se refieren a estas acciones como la grandeza de él, y no a los milagros y prodigios que hizo. Esto es debido a que las señales y maravillas no son lo que hacen a la persona grandiosa, sino que son sus acciones buenas las que lo engrandecen y atestiguan acerca de su rectitud.

En efecto, encontramos que cuando HaKadosh Baruj Hu buscó un dirigente que sacara a Sus hijos de Egipto y los dirigiera a través del desierto, escogió a Moshé Rabenu, quien se apiadó de un borreguito del rebaño y lo llevó a cuestras, por sus buenas características; éstas son la base y fundación sobre las que se establece la Torá.

Aquellos tzadikim que salieron a la guerra cuyos corazones desearon tomar a una mujer hermosa, ¿a qué se debió? Debido a que perdieron sus buenas acciones y salieron a la guerra en medio del deseo por aumentar la riqueza, y ya que tenían un deseo material latente en su seno, ello los llevó a pecar y tropezaron con mirar aquello que está prohibido hasta que sus corazones los impulsaron a tomar mujeres hermosas no judías por esposa.

Sobre esto, ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 2:4): "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte", como aquellos grandes tzadikim que no se cuidaron de mantener sus buenas acciones en su seno, y el deseo por deleites es lo que llenó sus corazones y les provocó salir a la guerra con el fin de enriquecerse, descendieron de nivel hasta desear mujeres no judías, pues "A donde el hombre desea ir, lo llevan". De la misma forma como este refrán funciona de forma negativa, funciona de forma todavía más poderosa de forma positiva, como está escrito (Tehilim 145:19): "La voluntad de Sus temerosos hará"; es decir, la persona que se cuida de sus acciones debido a que teme de Hashem, su Dios, HaKadosh Baruj Hu lo ayuda a que su voluntad sea cumplida, y sus buenas acciones son las que provocan que HaKadosh Baruj Hu las realice.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

La fuerza de los intereses personales

En una de mis clases, directamente ante mi vista, había una persona que todo el tiempo se sonreía para sí mismo como repudiando mis palabras e insinuando que no le estaba ofreciendo nada nuevo a la audiencia.

Internamente, estaba de acuerdo con él. Mis palabras eran divré Torá, y ya habían sido dichas a Moshé en el Monte Sinai. Pero me molestó que esa persona se burlara de las palabras de Torá.

Al concluir la charla, llamé a esta persona y le dije: “¿Sabe que la mayor parte de las cosas que dije las oí originalmente de su estimado Rabino, cuando visité su yeshivá?”. Esta persona pareció transformarse ante mis ojos. “¿De veras? ¡Fue una charla maravillosa!”, dijo y se fue elogiando mis palabras ante todos los que se le cruzaban por el camino.

¡Cuán grande es la fuerza de los intereses personales! Ellos pueden llegar a cegar a la persona. La conexión que este hombre tenía con su Rab lo cegaba ante los pensamientos de Torá de cualquier otra persona. Él consideraba que sólo las palabras de su Rabino merecían ser estudiadas. En su mente, lo que cualquier otro pudiera ofrecer no valía la pena.

Debemos aceptar las palabras de Torá, sin importar si las presenta un Rabino u otro, siempre y cuando representen la verdadera doctrina de la Torá. Distinguir entre las palabras de Torá de un Rabino por encima de otro es simplemente una treta de la Inclinação al Mal para reducir el flujo del conocimiento puro de la Torá. Acallemos la voz de la Inclinação al Mal y escuchemos las palabras de Torá sin importar quién las diga.

El pensamiento del Jafetz Jaím durante los bailes

“No verás el toro de tu hermano o su cordero o cabra perdidos y te desentenderás de ellos; ciertamente, los devolverás a tu hermano” (Devarim 22:1).

Son muchas las historias que se relatan acerca de cómo los Sabios de Israel han sido meticulosos en el cumplimiento de la mitzvá de “devolver un objeto perdido” como así también en el cumplimiento de cualquier otra de las 613 mitzvot de la Torá, a lo largo de las generaciones.

Se cuenta sobre Rabí Shemuel Susarta, en el Talmud Yerushalmi, que fue a Roma, y en esa época a la reina de Roma se le había perdido una joya muy valiosa, la cual Rabí Susarta había encontrado.

La reina envió a que anunciaran por toda la ciudad que quien encontrare el objeto perdido y lo regresara dentro de los treinta días recibiría una suma de dinero digna de la reina, pero que si lo hiciera después de los treinta días, le cortarían la cabeza.

Rabí Shemuel esperó y no le regresó la joya sino hasta después de treinta días.

La reina le preguntó: “¿Acaso no te encontrabas en la ciudad y no escuchaste el anuncio público que ordené, que a quien devolviera el objeto perdido después de treinta días se le cortaría la cabeza?”.

Rabí Shemuel le respondió: “Yo estaba en la ciudad y, en efecto, había escuchado el anuncio”.

Le dijo la reina: “Entonces, ¿por qué no me regresaste la joya antes de los treinta días?”.

Dijo Rabí Shemuel: “Para que no se diga que debido al miedo regresé el objeto perdido, sino porque así lo ordenó HaKadosh Baruj Hu”.

La reina quedó sorprendida ante sus palabras, y dijo: “¡Bendito el Dios de Israel!”.

Contó Rabí Greenshpan, zatzal, alumno de la Yeshivá de Radin: “Un año, en la vejez de Rabenu, el Jafetz Jaím, al finalizar Simjat Torá, los jóvenes que se habían quedado en la yeshivá celebraron la culminación de la festividad con mucha alegría.

Su alegría ascendía cada vez más, con cada hora que pasaba, y el regocijo sólo se reforzaba con cada momento, en honor a la Torá, una hora tras otra hora, hasta tarde en la noche.

De pronto, se observó la figura del Jafetz Jaím en la entrada del Bet HaMidrash. Un silencio abrumador se apoderó del recinto y todos estuvieron de pie prestos a escuchar lo que saliera de la boca sagrada de su Rav.

Rav Greenshpan, zatzal, relata lo que sucedió: “El Jafetz Jaím no nos gritó ni nos reprochó nada. No nos regañó diciéndonos que teníamos que despertarnos al día siguiente para la tefilá, etc. Más bien, dijo: ‘Kinderlaj, kinderlaj! ¡Qué bien que bailan en honor de lo que es sagrado, pero no dañen sus zapatos, pues, ¿de dónde sacarían para comprar otros?’”.

Todos nos sentimos cálidos con la expresión de apoyo y de aprecio que nos demostró. Vimos cuánto nos conocía el Jafetz Jaím como para hablar a nuestros corazones, con total comprensión. Pues, en efecto, en aquellos días, la situación estaba muy apretada y a quien se le rompieran los zapatos tendría que andar descalzo todos los días de invierno. Cuán correcto estaba al hacernos prestar atención a ese detalle, el cual no se nos había ocurrido en medio del torrente de alegría y entusiasmo en el que nos encontrábamos.

Haftará



Haftará de la semana:

“Roní akará, lo yalada”

(Ieshaiá 54).

La relación con la parashá: esta Haftará es la quinta de las haftarot de consolación que se leen en los siete Shabatot después de Tishá BeAv.



SHEMIRAT HALASHON

No lo puede revelar

Si se cometió una injusticia en la que, por ejemplo, Reuvén le preguntó a Shimón: “¿Quién hizo tal injusticia?”, a pesar de que Shimón percibió que Reuvén sospecha de él, Shimón no puede revelar quién lo hizo, aun cuando él mismo lo vio. Sólo podrá responder: “Yo no lo hice”.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Un avrej de los Estados Unidos se dirigió al Rav Abraham Kessler, de los allegados al Rav Steinman, shlita, con una petición muy conmovedora: “Por favor, entra donde el Rosh HaYeshivá y pide misericordia para mí. Cuéntale cuántos problemas graves me abruma: estoy casado ya hace muchos años sin haber tenido hijos; tengo muchas deudas grandes que no tengo cómo pagar, y, además de todo esto, los doctores me han descubierto la terrible enfermedad. Y éstos son mis problemas más sobresalientes, pero tengo todavía muchos más sufrimientos que son mi porción. Por favor, pregúntale al Rav en mi nombre qué tengo que hacer”.

Debido a que el Rav Kessler reza a diario con el Gaón, Rabí Steinman en el minián de Shajarit con el netz, luego de la tefilá se le aproximó y le relató las palabras del avrej, tal cual él se las había formulado.

El Rosh HaYeshivá le dijo: “A HaKadosh Baruj Hu le gusta mucho cómo Israel entona la frase ‘¡Amén! ¡Yehé Sheméh rabá mevaraj, etc.’; y cuando se presenta —jalila— una acusación contra ellos, de todos modos, cuando entonan delante de Él el Kadish y dicen ‘¡Amén! ¡Yehé Sheméh rabá mevaraj, etc.’ en voz alta y agradable, se deleita Hashem Itbaraj con ello y deja pasar todas las faltas de Israel. Ve y dile a aquel avrej que la pronunciación de ‘¡Amén! ¡Yehé Sheméh rabá mevaraj, etc.’ tiene el poder de expiar por muchas acusaciones”.

Cuenta el Rav Kessler: “Llamé de inmediato a aquel avrej y le transmití el mensaje de Marán tal cual. Dicho avrej fue muy meticuloso en la pronunciación de ‘¡Amén! ¡Yehé Sheméh rabá mevaraj, etc.’ con toda su intención, y solía ir de minián en minián con el fin de responder ‘¡Amén! ¡Yehé Sheméh rabá mevaraj, etc.’ con intención. Así lo hizo durante una época, luego de la cual, maravillosamente, todos sus sufrimientos fueron resolviéndose uno a uno: la terrible enfermedad se desvaneció como si nunca hubiera existido; las deudas fueron arregladas de forma maravillosa —un miembro de la congregación se le aproximó y le ofreció un enorme préstamo sin tiempo límite—; y además de todas estas salvaciones que experimentó gracias al consejo que le dio HaRav Steinman, shlita, tuvo el mérito de engendrar hijos.

Ya han pasado años y aquel avrej aún continúa yendo de minián en minián con el fin de agregar más oportunidades de decir ‘¡Amén! ¡Yehé Sheméh rabá mevaraj, etc.’, con intención y en voz alta.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Las mitzvot se cumplen sin preguntas ni demoras

En la Torá existen diversas mitzvot; están las que son bien recibidas por la persona, y las que están distantes de la persona de poder cumplirlas.

La mitzvá de “hacer un cerco a tu azotea” es de las mitzvot lógicas que son bien recibidas por la persona; mientras que la mitzvá de “enviar la madre pájara fuera del nido” se encuentra lejos de nuestro entendimiento, y si no fuera porque la Torá nos la ordenó, no nos hubiéramos preocupado de cumplirla, pues parece ser cruel.

Y parece ser que la Torá quiso ordenarnos la mitzvá de cercar la azotea para enseñarnos que la persona tiene que cumplir todo lo que dice la Torá, ya sea una orden lógica —como el cerco en la azotea— como una que no parece tener lógica —como enviar la madre pájara fuera del nido—. Y ya que la Torá es un sendero de vida para la persona, por medio del cual la persona cumple su función, por lo tanto, también a las cosas sencillas y lógicas, debe imbuirles la voluntad Divina al cumplirlas, no debido a la lógica del razonamiento y sabiduría de la persona, sino, más bien, porque así se lo ordenó el Creador.

Cuando la persona cumple una mitzvá que le parece lógica, no debe cumplirla porque así le indica su propia lógica y sentido, sino, más bien, deberá tener la intención de cumplir con la sabiduría Superior: cumplir la voluntad de Hashem.

Una vez, una señora vino y me pidió unas palabras de refuerzo y exhortación antes de ir a enterrar a sus dos hijos, los cuales habían fallecido en un accidente de tránsito. Dicha mujer, con un espíritu realmente elevado, no elevó ningún reproche a HaKadosh Baruj Hu, ni hizo ningún tipo de pregunta; simplemente pidió que le abriera los ojos y le diera un refuerzo de fe, precisamente en dicha hora tan difícil en la que ella se disponía a despedirse de sus dos hijos, antes de enterrarlos.

La forma de enfrentar un evento de esta índole no es sino por medio de reforzar la fe en Hashem, y agudizar el conocimiento acerca de Él, bendito, tanto sobre lo bueno como sobre lo “malo”. Si la persona se acostumbra a vivir solamente según la voluntad de Hashem y recibir todas Sus palabras, tanto si las comprende como si no, entonces al momento en que la rodean las angustias y los problemas, a la persona no se le ocurre expresar palabras contra el Cielo, sino que recibe el veredicto con total amor y con completa comprensión de que “Todo lo que hace Hashem, lo hace para bien”. Y a pesar de que no puede captar en absoluto con su entendimiento el motivo de todo lo que le ocurre, HaKadosh Baruj Hu tiene Sus propios cálculos, y quiénes somos nosotros para pedir profundizar en Su conocimiento.



¿Por qué la Torá enfatiza que la razón por la que no entrará un amoní o un moabí a la congregación de Hashem es debido a que “no se aproximaron a vosotros con pan y agua”? ¿Acaso esa fue su única falta? ¡Pero si fueron ellos quienes quisieron también matar a Israel, como está escrito de inmediato, que “contrató a Bilam ben Beor para maldecirte”!

El Maguid de Dubna explica con una parábola: tenemos aquí una base muy grande, en que el deseo de la persona por asesinar es solo como conse-

cuencia de que “no se aproximaron a vosotros con pan y agua”. Cuando la persona pasa su vida de forma egoísta y no piensa en los demás, es probable que ella llegue a la situación de poder asesinar —Rajamaná litzlán—. Si el compañero le impide el paso y no le permite llegar a los placeres personales que busca, no lo va a pensar dos veces y realizará el acto más criminal.

El egoísmo y el amor por lo personal de la persona es lo que lo lleva a desear tomar la vida del compañero.

Por tanto, cuando la Torá recuerda la razón por la que no debe entrar un amoní o un moabí en la congregación de Hashem, no habla del deseo de asesinar de ellos, pues ello es sólo la consecuencia de aquello de que no salieron al encuentro de Israel para ofrecerles pan y agua.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Una delicada situación de seguridad

Esta es otra remarcable historia que cuenta Rabenu sobre la hilulá del tzadik:

La situación de seguridad en Marruecos en el año 2003 (5763) era delicada. Habían tenido lugar muchos intentos de ataques suicidas a los centros judíos concurridos y la organización de terror Al-Qaeda seguía adelante con sus amenazas.

De hecho, en la víspera de un Shabat del mes de siván, diez terroristas suicidas habían planificado hacerse estallar en diversos locales judíos. Habían planeado detonar las bombas cerca de los judíos luego de la comida del Shabat. Esto mismo ya fue un milagro: que no planificaran hacerlo en medio de la comida.

También conspiraron hacerse estallar en el cementerio judío de Casablanca. Esto fue algo inusual, ¿Qué sentido tenía realizar un atentado en un cementerio? De forma milagrosa, los terroristas se volaron en lugares judíos que estaban vacíos. Fallecieron cincuenta ciudadanos, pero, Baruj Hashem, ningún judío resultó herido.

Debido a la inestabilidad de la situación, la hilulá de Rabí Jaim casi llegó a ser cancelada. Muchas personas estaban atemorizadas. Yo no sabía qué hacer. ¿Debía seguir adelante con los preparativos de la hilulá? Finalmente, decidí viajar a Marruecos y celebrar la hilulá de la manera habitual.

La hilulá de ese año fue tan extraordinaria que es difícil describirla con palabras. Muchos judíos llegaron a rezar en la tumba del sagrado tzadik. En el cementerio había más soldados y policías que participantes. Por cada judío que asistió, había tres policías cuidándolo.

Es interesante resaltar que cuando recitamos Selijot cerca de la tumba en Motzaei Shabat —en un momento en el cual Marruecos estaba repleto de terroristas suicidas—, el sonido de la plegaria inundó toda el área. ¿Quién hubiera podido creer

que algo así ocurriría en Marruecos, considerando la forma en que el movimiento islámico se había fortalecido en los últimos años? La hilulá provocó un enorme kidush Hashem.

Además, gracias al mérito del tzadik, todos los empleados gubernamentales —entre ellos, el intendente de Mogador— que ayudaron a los judíos que participaron en la hilulá fueron recompensados por el rey y ascendidos en sus puestos.

Ellos mismos admitieron que eso nunca antes había sucedido. Debido a que ayudaron a los judíos que llegaron a rezar en la tumba del tzadik, Dios los elevó. Obviamente, eso se debió a los méritos del tzadik.

Otro aspecto excepcional de este evento fue un arreglo especial que tuvo lugar en el aeropuerto. Debido a la inestabilidad de la situación en Mogador, el aeropuerto había sido clausurado. Sólo lo abrieron antes de la hilulá para permitir la llegada de vuelos desde todos los puntos del mundo, y aterrizaron allí centenares de judíos. El proyecto para albergar a todas las personas que llegaron a la hilulá le costó mucho dinero al gobierno marroquí, y nosotros les estamos sumamente agradecidos. Que reciban Su bendición para seguir adelante efectuando buenos actos, honrando al pueblo de Israel donde sea que se encuentre.

Los árabes mismos declararon con sinceridad que desde el momento en que los judíos abandonaron Mogador, el estatus de la ciudad disminuyó y desaparecieron las bendiciones de las que disfrutaban previamente. Al ver que los judíos regresaban a la ciudad, exclamaron: “¡Aquí regresa la bendición!”.

Que siempre podamos santificar el Nombre de Dios en público, siguiendo Sus caminos. Entonces, todas las naciones del mundo nos respetarán y podrá llegar rápidamente el Mashíaj para redimirnos, prontamente en nuestros días.